# El Cumpleaños

Hace poco hicimos un asado en la casa. Habría sido algo común y corriente si no fuera que como los hijos grandes son casados, siempre vienen con la señora y los niños y ahora para evitar riesgos en pandemia vinieron solos. Estábamos papa, mama y los 5 hijos.

Prometí que ese día seria feliz para todos y así cuando yo no estuviera de acuerdo con sus opiniones en la conversación, solo iba a sonreír. La torta de mazapán llego muy puntual como siempre a las 11 h. Todo lo demás estaba preparado.

No sé si fue el aperitivo muy prolongado, la calma de la tarde o mi sonrisa cada vez que escuche algo completamente equivocado y loco. El asunto es que la junta se fue animando más cada momento eso colaboro con más risas, más recuerdos y más anécdotas.

Lo que más les divertía siempre, era acordarse de mis traslados en auto en turnos, a la salida del colegio o a innumerables paseos y tantos recorridos que hacíamos.

Yo tenía la teoría que al pasar el lomo de toro rápido era más suave el salto. Nunca pude comprobarlo, pero cursos completos de todos los hijos de acuerdan del salto.

Muchas veces fue fuerte, tanto que rebotaron en por dentro del techo del auto y quedaban adoloridos. también bromean mucho cuando se acuerdan de que el último auto que tuve, se le pintaron los parachoques 6 veces.

Al tiempo me lo robaron de la puerta de casa. Me gustaba ese auto era duro era 2.0 como yo.

Se acordaron del primer barrio donde vivimos, ellos tendrían alrededor de 5 años. Sus amigos y amigas muy pequeños también Lejos lo que más se acordaban era el juego de la mama y el papa del y el doctor con la enfermera. Ahí estuvieron mucho rato con las risas.

Siguieron luego las primeras bicis. Vivíamos en un condominio abierto con un área verde al lado. Se robaron las bicis varias veces, hasta que nos hicimos amigos de los Policías de Investigaciones tiras que tenían la Central a dos calles. De tanto ir a denunciar.

Al final ellos mismos nos trajeron 3 bicis que robo un ladrón con mala memoria Eran bien malas sí, pero les duraron para siempre.

Y así fue pasando la tarde, lo cierto es que entre risa y cuento. Entre guitarra y canciones fue pasando la tarde y ya la torta con sus velitas estaba impaciente por vivir su ritual de cantar cumpleaños feliz y soplar.

Uno de mis hijos justo cantaba un trozo del musical Los Miserables cuando alguien llego con las velitas encendidas ya y bastante derretidas. Termino la canción y el cumpleañero soplo fuerte.

El aplauso fue general, los hijos felicitaban a su hermano menor que cumplía 26 años.

Yo, mirando la escena feliz, recordé que a esa misma edad ya tenía tres hijos y había vuelto de Chuquicamata, después de 7 años